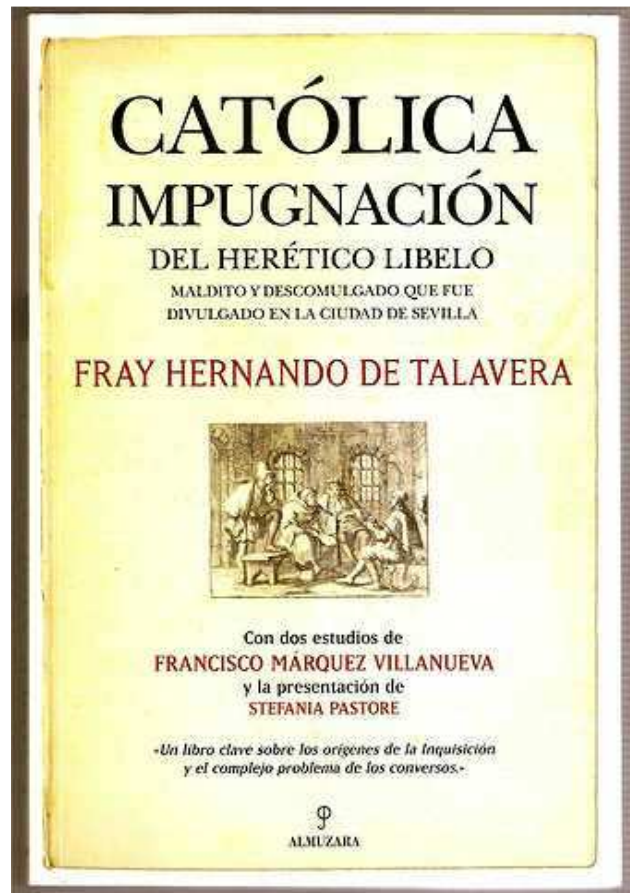


Fray Hernando de Talavera. *Católica impugnación del herético libelo maldito y descomulgado, que fue divulgado en la ciudad de Sevilla*. Dos estudios de Francisco Márquez Villanueva. Presentación de Stefania Pastore. Edición y notas de Francisco Martín Hernández. Sevilla: Almuzara, 2012. ISBN: 978-84-15338-29-1. XCVIII + 181 + 18 pgs.

Reviewed by: Óscar Perea Rodríguez
Lancaster University



Como cierre de este volumen de *eHumanista / Conversos* en homenaje a Francisco Márquez Villanueva, la obra que aquí se reseña obedece a idéntica razón afectiva: tiene el honor de ser el último estudio emanado parcialmente de su docta pluma que se publicó en vida del erudito hispalense. Se trata de la versión reimpressa de su cuidada edición de la *Católica impugnación del herético libelo* sevillano, una obra en defensa de los conversos escrita hacia 1480 por el más firme baluarte de los cristianos nuevos durante el reinado de los Reyes Católicos, como fue fray Hernando de Talavera, primer arzobispo cristiano de la ciudad de Granada.

El afamado predicador jerónimo, confesor de Isabel I de Castilla, es un personaje de importancia decisiva en aquel reinado, y lo pudo ser incluso más de haber prosperado su firmemente ortodoxa pero propedéutica y educativa propuesta en materia de integración religiosa para la Castilla de finales del siglo XV. Pese a ello, y aunque su presencia en todo tipo de estudios sobre la época es notable, es mucho todavía lo que desconocemos de la obra intelectual y filosófica de fray Hernando de Talavera, que pasa a menudo desapercibida ante el cariz más amable de su perfil biográfico, ese mismo de *buen alfaquí cristiano* con el que, sin ir más lejos, se le ha caracterizado en la exitosa serie televisiva que recientemente ha mostrado en las pantallas españolas un remedo de los sucesos más destacados de aquella época.

Corresponde a Stefania Pastore realizar una larga puesta al día de la *Católica impugnación*, a modo de justificación académica de por qué es necesaria todavía una reedición de este trabajo. A través de esta voluminosa introducción (XIX-XLVIII), Pastore liga el caminar académico de Márquez Villanueva, reconocido en el extranjero pero durante muchos años negado en su patria, con el del propio libro aquí editado, pues ambos, editor y defensa antilibelo, son buenos ejemplos de la postergación histórica que, en asuntos relacionados con los conversos hispánicos, suele el entorno académico relegar a aquellos que no forman parte del grupo principal. Es cierto que Márquez Villanueva y Martín Hernández se atrevieron con “un texto difícil, lleno de remota controversia teológica y doctrinal” (XXIII), con el cual pocos osarían inmiscuirse, pero es ciertamente una ironía que aquella misma comunidad académica que censuraba de cualquier modo posible los intentos de Américo Castro por elevar el asunto de *lo converso* al primer plano analítico desconociera, entre otras, esta obra fundamental, incunable único conservado en la Biblioteca Vallicelliana de Roma, que careció de edición moderna hasta ese ya citado año de 1961.

Por si fueran pocas estas razones, Pastore presentará al lector interesado algunas más, en especial la relación entre Talavera y la Inquisición de los Reyes Católicos (XXXII-XLVIII), motivo de no pocos desencuentros en la vida del fraile jerónimo y que nos presentan indicios de una clara batalla en las más altas cúspides del poder en la política castellana de la época; de nuevo en un claro ejercicio de paralelismo, el que la opción de convertir mediante la educación de Talavera fuera postergada se contrapesa con la marginación de Márquez Villanueva en la academia, en una alabanza a quien aunaba “la sutileza del filólogo” y el “increíble olfato histórico” (XLVII).

El estudio de Márquez Villanueva a aquella edición de 1961 también preside esta (XLIX-XCVI). El investigador hispalense reconstruye con tenacidad el más que probable itinerario intelectual de Talavera entre los años 1480 y 1481 para refutar aquel pasquín desconocido y que solo conocemos parcialmente por las referencias que el propio autor hace en esta obra. Básicamente, en la línea de la tristemente aún practicada difamación sistemática del otro, lo que pretendía el panfletario autor o autores del escrito era denunciar las prácticas en teoría judaizantes de los conversos sevillanos, con el tan obvio como reprobable objeto de hacer caer las iras de la población contra ellos. Márquez Villanueva argumenta con su acostumbrada claridad meridiana el siempre tierno pero firme carácter del escritor jerónimo, y su afán tremendo en acometer la integración religiosa mediante la educación y el respeto, obviando todo sesgo de marginación social. Talavera, extraordinario teólogo, no tuvo reparos en rebatir la burda manipulación del autor del libelo, que propugnaba una falsa argumentación acerca de la superioridad de la fe mosaica sobre la cristiana, destinada a amenazar no ya a los conversos, sino también a todos aquellos que, como el arzobispo de Granada, intentaban salvaguardar la labor catequética de conversión de las garras de la Inquisición.

Por ello, a lo largo de las páginas introductorias a la *Católica Impugnación*, no se deja de señalar la idea básica de considerar a Talavera: “el único que parece haber comprendido hasta qué punto era vital para la época y para el porvenir religioso de España la verdadera asimilación de los conversos procedentes de religiones semíticas” (XCI). Pero al lado de estas intenciones, como rasgo fatal de la historia de esa España cainita que devora siempre a los mejores, está el fracaso absoluto de su política, ejemplarizada precisamente en la caída en desgracia del arzobispo granadino tras la muerte de su gran valedora, la reina Isabel, al verse despedazado en la febril lucha política acontecida entre los enemigos de la regencia de Fernando el Católico y los partidarios. Márquez Villanueva, no obstante, sintetiza el rayo de esperanza que este libro

presupone incluso a los lectores contemporáneos, pues la propuesta integradora de Talavera, aunque “derrotada por la fuerza en su época, puede constituir en el día de hoy un ejemplo sencillo, cordial y luminoso para muchos hombres de buena voluntad” (XCV).

Los breves criterios de edición seguidos por Martín Hernández (XCVII-XCVIII) preludian el tratado en sí, que se puede seguir de forma científica por su índice inicial (3-11) a modo de guía del grueso del texto (11-181). Todavía hay un colofón exquisito a esta edición, como es el que se incluya como apéndice un nuevo estudio de Francisco Márquez Villanueva (aIII-aXVIII), remozado respecto a su primigenia publicación en el año 2000, dentro de un volumen misceláneo dedicado a la conquista cristiana de Granada, y con incorporación de nuevas ideas y reflexiones por parte de su autor.

En esencia, se trata de una obra, la de fray Hernando de Talavera, que debería ser de obligada lectura para todos los interesados en la investigación de conversos durante el siglo XV hispánico, acompañada aquí por una cuidada introducción y puesta al día bibliográfica, más dos estudios del llorado maestro don Paco. Tal vez solo se echa en falta, por hacer aun más útil su manejo, un índice de nombres, lugares y temas, que habría sido una extraordinaria guinda científica. De todas formas, el libro es merecedor de parabienes, no solo por el valor afectivo de las intervenciones de nuestro homenajeado, sino por el contenido propio de esta reedición, iniciativa que hay que agradecer a la editorial Almuzara dentro de su colección Historia.